

Renato Marzolo

Las

ORGANIZACIONES JUVENILES

en Italia

SOCIETÀ EDITRICE DI "NOVISSIMA" - ROMA

RENATO MARZOLO

LAS
ORGANIZACIONES
J U V E N I L E S
EN ITALIA

SOCIETÀ EDITRICE DI «NOVISSIMA»
ROMA - 1939 A. XVII

PREMISA

Uno de los cometidos fundamentales del Fascismo consiste en la educación espiritual, moral y física de las nuevas generaciones. De las mismas premisas revolucionarias del Fascismo se desprende la imprescindible necesidad de preparar a los jóvenes, desde su más tierna edad, para que sepan acoger y desarrollar los motivos predominantes del Fascismo.

La misma naturaleza del Fascismo, como contenido de doctrina y de acción, es tal que ejerce una inmediata atracción sobre los espíritus de los jóvenes; por ello, fueron innumerables los adolescentes que dieron en las primeras vanguardias la contribución de su acción y aún de su sangre.

Cuando la Revolución fascista aún estaba en sus albores, en los años 1919 y 1920, las primeras patrullas juveniles, las «vanguardias estudiantiles», escribieron páginas inolvidables en la historia del Fascismo.

Acomunados en la misma fe y en el mismo entusiasmo, estudiantes y jóvenes obreros dieron su adhesión a la nueva organización; por esto, a fines de 1921, el secretario general del Partido, Miguel Bianchi, determinó mudar nombre y estructura de la misma, denominándola «Avanguardia giovanile fascista» — A.G.F. — (Vanguardia juvenil fascista).

Del 1920 a 1924, no fueron pocos los tributos de sangre que la vanguardia juvenil ofreciera a la causa de la Revolución: tributos de valor espiritual inmenso, si se considera que los mártires fueron jovencitos de quince a diez y ocho años de edad, adolescentes enjundiosos que habían abandonado las aulas para combatir, al lado de los veteranos de las «escuadras

de acción», en una batalla cuya importancia y significación apenas lograban comprender.

El entusiasmo y la pasión propios de la primera juventud, una innata necesidad de combatir y de triunfar, el oscuro sentimiento de tener que contribuir a la grandeza de la patria, mucho más que una convicción adquirida mediante el estudio de los programas políticos, era lo que impulsaba a aquellos jóvenes a arrostrar el sacrificio glorioso. Su ejemplo no es de los que pueden olvidarse, e ilumina con su luz todo el camino recorrido por el vanguardismo. Aún a la distancia de siglos, servirán de admonición a las nuevas generaciones los nombres de Pierino Delpiano, Ferruccio Barletta, Giacomo Schiró, Gino Bolaffi, Natalino Magnani, Giovanni Berta, Aldo Sette, Gigino Gattuso, Amos Maramotti, Pierino Fantini, Gian Vittore Mezzomo, Domenico Mastronuzzi, Emilio Ingravalle, Arrigo Apollonio, Ma-

rio Toniolo, Aldo Mazzei, Italo Gambaciani, Ercole Mainardi, Pio Costa, Walter Branchi, Ugo Pepe, Carlo Grella, Carlo Amato, Gino Tabaroni, Edmondo Squarzanti, Vittorio Benetazzo, Arrigo Galeffi, Italo Spaggiari, Duilio Guardabassi.

Algunos años más tarde, y bajo auspicios menos cruentos, se fundaron las primeras agrupaciones de « balillas », que tomaron no sólo el nombre, sino también y sobre todo el espíritu y el ardimiento del heroico rapaz genovés. Es sabido que « Balilla » era el apodo de Gian Battista Perasso, el chico genovés que con un gesto audaz de rebelión dió la señal de la lucha que arrojó a los Austriacos de Génova, aliada, ésta, de los Franceses y de los Españoles en la guerra de sucesión al trono de Austria.

Por esto todos los niños de Italia, encuadrados en la gran organización juvenil, celebran con entusiastas manifestaciones el aniversario tradicional del gesto de

aquel a quien llamó el poeta « divino rapazuelo » (5 de diciembre de 1746).

La ola de cálido entusiasmo que arrasó al pueblo italiano en ocasión de la Marcha sobre Roma engrosó considerablemente las filas de los « balillas » y « vanguardistas », a quienes el Partido no dejó de dar un principio de encuadramiento y organización, ampliados y perfeccionados en los años sucesivos.

En esa época ya se comenzaban a ver, acá y allá, junto a los Fascios femeninos, los primeros grupos de jovencitas con blusa negra, embrión de la vasta y poderosa organización actual, que abarca a más de tres millones de inscriptas.

El viático de la nueva juventud de Italia, encuadrada tras los negros lábaros de la Revolución, lo dió el *Duce*, en un escrito profético aparecido en el primer número de *Giovinezza* (« Juventud »), el batallador periódico de las organizaciones juveniles fascistas :

« Lorenzo de Médicis escribió en sus tiempos los versos famosos :

*Com'è bella giovinezza
che si fugge tuttavia;
chi vuol esser lieto, sia:
del doman non v'è certezza.*

« Hay en estos versos un eco del horaciano *Carpe diem*. La juventud es hermosa, porque tiene ojos límpidos, y con ellos se asoma a mirar el vasto y tumultuoso panorama del mundo; es hermosa, porque tiene corazón intrépido que no teme a la muerte. Es extraño, pero verdadero : solamente la juventud sabe morir. La vejez se agarra a la vida con desesperada tenacidad.

« No es ésta la época de la alegría. En tiempos de Lorenzo de Médicis, cuando con la revolución del Renacimiento se ensanchaban los horizontes del espíritu, era posible la espontánea alegría que no se preocupa del mañana. Era la época de los juegos y de las chanzas. Hoy ya no.

La alegría ya no es sino una pausa en la batalla. El mundo no está aún curado. La juventud se ve arrebatada en el fragor de las pasiones y a los veinte años ya hemos vivido tanto como en un tiempo a los cuarenta. No importa. La juventud consiste en aceptar y en violar el destino.

« ¡Juventud italiana! Sé digna de tu pasado y de tu porvenir. Que los libros sean las armas de tu inteligencia, y no el veneno que la mata. Tus santos son Babililla y Mameli, los adolescentes de Curtatone y Montanara, Oberdan y Rismondo, y los innumerables que desde 1915 a 1918 dejaron las aulas por las trincheras, marcharon al asalto gritando : ¡Viva Italia! y hoy duermen en pequeños cementerios olvidados.

« Juventud italiana de todas las escuelas y de todos los campos de obras, haz que la Patria no falte a su radioso porvenir; haz que el siglo XX vea a Roma, centro de la civilización latina, dominadora del Mediterráneo, faro de luz para todas las gentes ».

LA ESTRUCTURA DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES

La estructura de las organizaciones juveniles del Partido Nacional Fascista ha pasado por fases sucesivas.

La Obra Balilla.

La ley del 3 de abril de 1926, n. 2247, instituyó la Obra Balilla para la asistencia y la educación física y moral de la juventud.

De 1926 a 1929, la Obra ha funcionado bajo la alta vigilancia del Duce, estando a la dependencia de uno de los cuatro vice secretarios del Partido que por entonces estaban en funciones; completóse su estructura por real decreto de ley del 14 de noviembre de 1929, n. 1992, que la transfirió en los cuadros del nuevo Mi-

nisterio de Educación Nacional, poniendo bajo su contralor asimismo a las organizaciones de las «pequeñas» y «jóvenes» italianas.

Al frente de la Obra Balilla hallábase, por ley, el Subsecretario de Estado de educación física y juvenil. Toda la juventud masculina y femenina, hasta los 18 años de edad, formaba parte de esta poderosa organización, que ha ejercido una influencia muy considerable en la escuela, acelerando su proceso de renovación fascista.

El 8 de octubre de 1930-VIII, a raíz de una deliberación del Gran Consejo, se instituyeron en el seno del Partido los Fascios juveniles de combate, destinados a encuadrar y a educar a los jóvenes de 18 a 21 años de edad, para completar la preparación recibida en las filas de la Obra Balilla, antes de ingresar definitivamente en la vida del Partido, en la Milicia, en las distintas organizaciones del Régimen.



Juventud Italiana del Lictorio - Hijos de la Loba, esquiadores.



Juventud Italiana del Lictorio - Cura de sol.



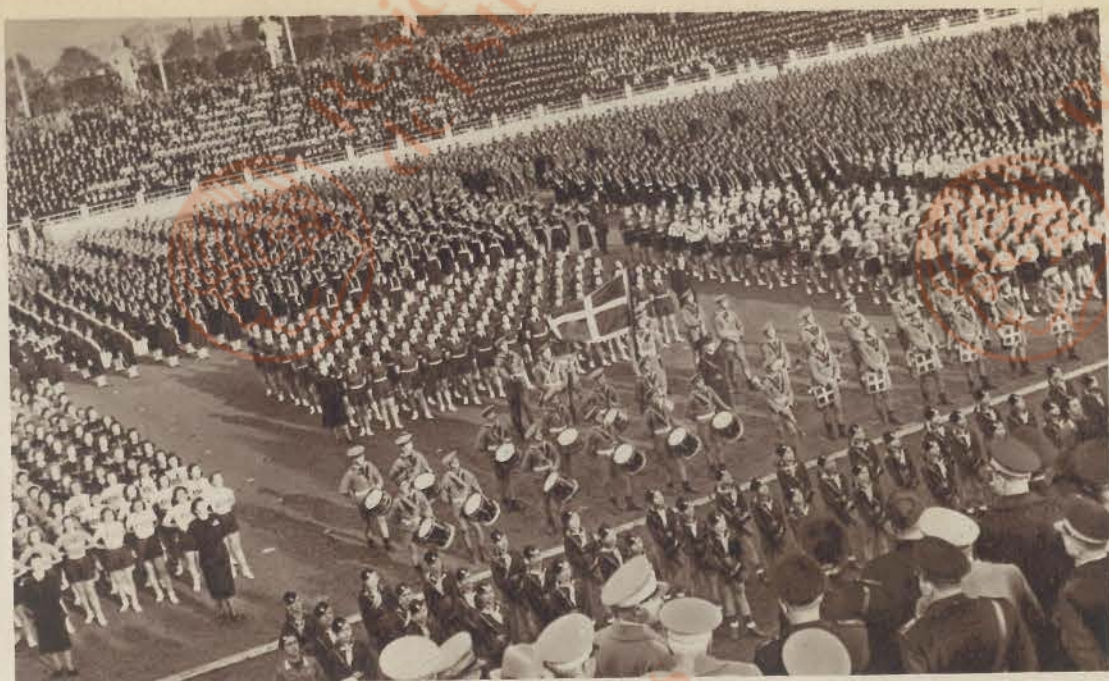
Juventud Italiana del Lictorio - Una colonia de mar.



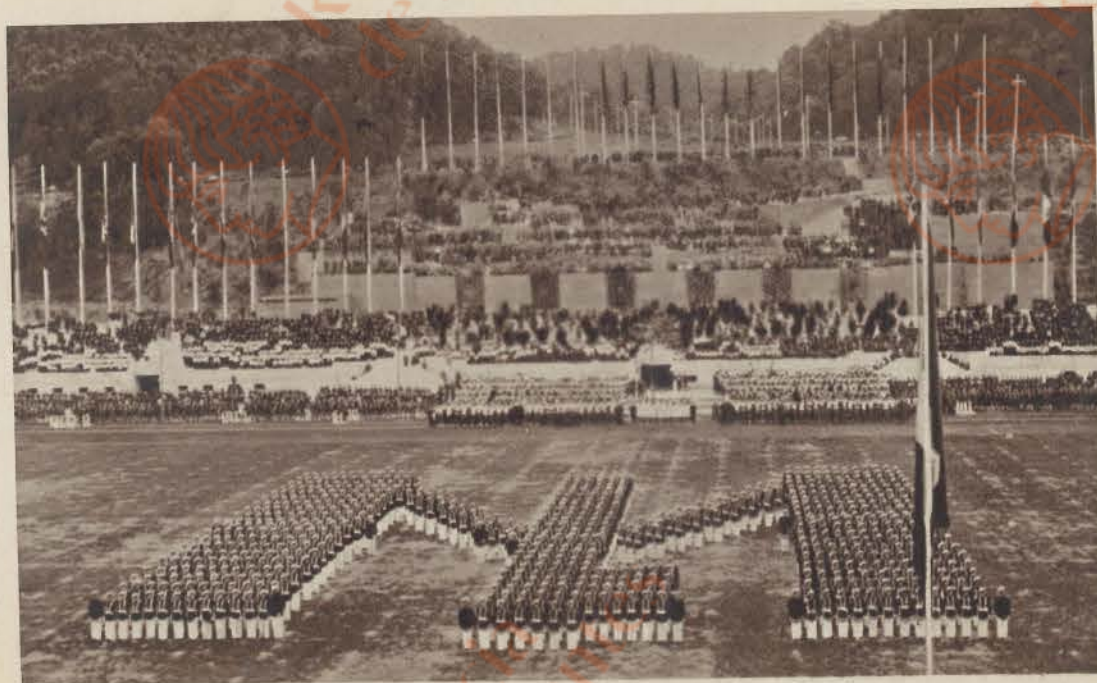
Juventud Italiana del Lictorio - « Balillas » mosqueteros: cambio de la guardia ante el Palacio Venecia.



Balillas mosqueteros: fanfarria.



Juventud Italiana del Lictorio - Manifestación gimnico-militar en el Foro Mussolini.



Juventud Italiana del Lictorio - Una gigantesca « M ».



Juventud Italiana del Lictorio - Leva fascista.

Con análogo fin, en el campo femenino, se organizaron los grupos de las « jóvenes fascistas ».

La Juventud Italiana del Lictorio.

Inspirándose en un criterio rigurosamente unitario, el real decreto ley del 27 de octubre de 1937-XV, n. 1839, refundió la Obra Balilla y los Fascios juveniles de combate en una organización única, denominada « Gioventù Italiana del Lictorio ».

El artículo 1 de la misma ley orgánica define a la G.I.L. como a la organización unitaria y totalitaria de las fuerzas juveniles del Régimen Fascista, en el seno del Partido Nacional Fascista, bajo la dependencia directa del Secretario del Partido Nacional Fascista, Ministro Secretario de Estado, que es también Comandante general de la G.I.L.

La Juventud Italiana del Lictorio tiene el siguiente lema : « Creer - obedecer - combatir ».

Las categorías.

Pertenecen a la Juventud Italiana del Lictorio los jóvenes de ambos sexos, desde los 6 a los 21 años de edad, estando encuadrados en las organizaciones de los «jóvenes fascistas», «vanguardistas», «balillas», «hijos de la loba», «pequeñas italianas», «jóvenes italianas», «jóvenes fascistas».

La edad para pertenecer a las diversas categorías de la G.I.L., a los fines del encuadramiento, es la siguiente: «jóvenes fascistas», 17-21 años; «vanguardistas mosqueteros», 15-17 años; «vanguardistas», 13-15 años; «balillas mosqueteros», 11-13 años; «balillas», 8-11 años; «jóvenes fascistas», desde los 17 años hasta la edad de prestar servicio militar. Mujeres: «jóvenes italianas», 14-17 años; «pequeñas italianas», 8-14 años. Los niños de hasta 8 años (varones y mujeres) pertenecen a los «hijos de la loba».

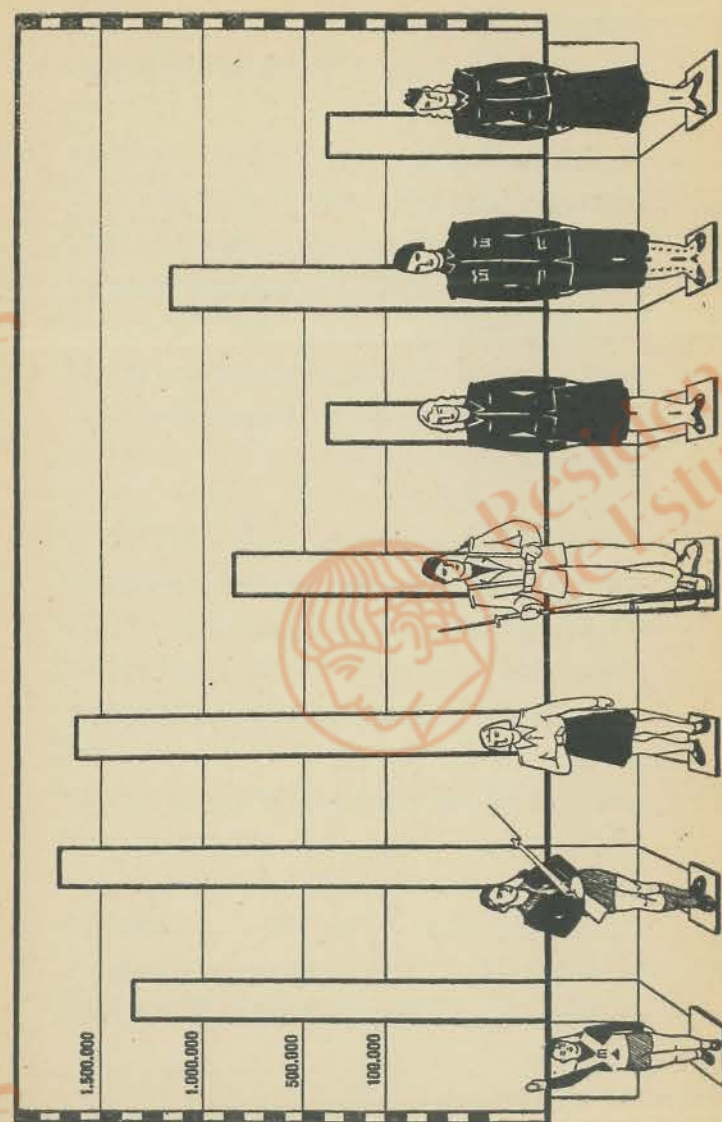
La fuerza de la G.I.L., hasta el 31 de agosto de 1938-XVI, fecha en que se

cerró la inscripción para el Año XVI, está indicada en el gráfico de la página 20.

Se trata del imponente total de 7.577.381 jóvenes, todos ellos vinculados por el siguiente juramento: «En nombre de Dios y de Italia juro que ejecutaré las órdenes del Duce y que serviré con todas mis fuerzas y, si fuere necesario, con mi sangre, la causa de la Revolución fascista».

Cometidos.

Los cometidos que incumbe llevar a efecto a la Juventud Italiana del Lictorio a favor de los jóvenes son los siguientes: a) preparación espiritual, deportiva y premilitar; b) enseñanza de la educación física en las escuelas primarias y secundarias, según programas elaborados de común acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional; c) institución y funcionamiento de cursos, escuelas, colegios, academias, que tengan atinencia con las



finalidades que se propone la Juventud Italiana del Lictorio; *d*) asistencia, que presta esencialmente por intermedio de campamentos, colonias climatoterápicas, patronatos escolares, o bien por otros medios establecidos por el Secretario del Partido; *e*) organización de viajes y crueros.

La Juventud Italiana del Lictorio tiene también la facultad de instituir o de apoyar la institución de becas y de proveer a su adjudicación.

Toca a la Juventud Italiana del Lictorio vigilar y controlar todas las colonias climatoterápicas o veraniegas e instituciones afines, quienquiera las haya fundado o las dirija.

Organización financiera.

La Juventud Italiana del Lictorio tiene al logro de sus propios fines : *a*) mediante contribuciones del Partido Nacional Fascista, de los Ministerios, de Entidades, de Instituciones y de sus mismos

socios; b) con las sumas recabadas de legados, donaciones, dádivas o subvenciones que se le hagan.

Las municipalidades y las administraciones provinciales están obligadas a proporcionar sus sedes y edificios a la Juventud Italiana del Lictorio.

Son socios de la Juventud Italiana del Lictorio todos aquellos que, mediante dádivas o contribuciones periódicas, concurren al logro de los fines de la institución.

Los socios se distinguen en: beneméritos, perpetuos y temporáneos.

Son socios beneméritos los que ofrecen a la Juventud Italiana del Lictorio una suma que no sea inferior a la de 10.000 liras; socios perpetuos son aquellos que desembolsan de una sola vez la suma de 500 liras; socios temporáneos son aquellos que se obligan a abonar anualmente la suma de 60 liras durante un período de cinco años como mínimo.

Las asociaciones y las « entidades mo-

rales », que paguen el doble de la suma que se requiere de los socios individuales, pueden inscribirse entre los socios.

La Juventud Italiana del Lictorio otorga diplomas de benemerencia a los socios que sean particularmente meritorios y a todos aquellos que hayan obtenido la inscripción de un considerable número de socios, o que de algún otro modo hayan llevado a cabo una actividad notable y útil a los fines de la institución.

Los diplomas de benemerencia son de primero, segundo y tercer grado.

Los diplomas de primer grado son asignados por el Duce, a proposición del Secretario del Partido.